

RAFAEL ARGULLOL

PINACOTECA SOÑADA

TRADUCCIÓN DEL CATALÁN
DE MAITE MADINABEITIA

BARCELONA 2026



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2026 by Rafael Argullol Murgadas
© de la traducción, 2026 by Maite Madinabeitia Dorado
© de esta edición, 2026 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

Cubierta a partir de *En el circo Fernando* (1888),
de Henri de Toulouse-Lautrec, y *Un baño en Asnieres* (1884),
de Georges Seurat

ISBN: 979-13-87964-74-0
DEPÓSITO LEGAL: B. 18 940-2026

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2026*



Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Nota introductoria</i>	13
1. Hombre = miedo + esperanza	17
2. La ruleta de las emociones	19
3. Cuando la paz es la excepción	21
4. Todos los mares eran un mar	22
5. La melancolía es un ángel sutil	24
6. La danza de los pecados capitales	27
7. La espera es un arma de doble filo	29
8. Sin utopía no hay vida	30
9. Fascinación y repugnancia de la metrópolis	32
10. El origen divino del erotismo	34
11. Un espacio para huir del tiempo	37
12. Contemplar el mundo a través de unos ojos sin párpados	38
13. Bajo la piel hay un universo	40
14. Un punto alberga el universo	42
15. El tiempo, que todo lo devora	44
16. El mundo gira alrededor	46
17. Cuando el mundo se preparaba para ser mejor	48
18. En busca de los héroes perdidos	50
19. Siempre regresamos a la escena más misteriosa	53
20. Una isla que pertenece a muchos lugares	54
21. Los celos tan humanos de los dioses	56
22. La verdad de los lugares soñados	58
23. La consagración de la intimidad	60
24. La búsqueda del movimiento perpetuo	62
25. La duda insuperable del creador	64

26. La oscura verdad del bufón	66
27. Cuando la libertad está por encima de la ley	68
28. El artista al desnudo	70
29. Éste es el azul del último viaje	72
30. La primera y la última luz	74
31. Alegoría del buen gobierno	76
32. Los puentes entre el instinto y la muerte	78
33. Nostalgia y apoteosis del cuerpo	80
34. La imaginación es la frontera de la realidad	82
35. Las ruinas del delirio	84
36. La alegría de vivir	86
37. La humildad mata al orgullo	88
38. Aquel que atraviesa el desierto de los hombres	90
39. Cuando la obra se rebela contra el artista	92
40. La dificultad de pintar paraísos	94
41. <i>Nevermore</i> infinitamente repetido quiere decir ‘siempre’	96
42. La heroína entre las flores	98
43. Un instante que contiene milenios	100
44. El hombre con la máscara del miedo	102
45. El deseo del dios que ríe	104
46. Los subsuelos de la conciencia	106
47. El doble viaje de la mirada	108
48. La pintura que quería ser cinematografía	110
49. La música que sobrevive a la muerte	112
50. El mundo se preparaba para ser feliz	114
51. Retrato del hombre de la nariz roja	116
52. Lo más bello de un imperio es su caída	118
53. Descubriendo el rostro del enemigo	120
54. Trenes que atraviesan las fronteras de la conciencia	122
55. El perro que contemplaba la santidad	124
56. El caos que engendra imágenes	126

57. La mirada más tierna jamás pintada	128
58. Una cueva rebosante de vacío	130
59. La captura imposible de la primera luz	132
60. Una amistad de frutos duraderos	134
61. Entre el crepúsculo y la aurora	136
62. La obra que lo abarca todo	138
63. El final de la fiesta del amor	140
64. Una obra maestra de la sutileza	142
65. La ambigua superioridad del instinto sobre la razón	144
66. El gozoso descubrimiento del placer	147
67. El cáliz sagrado de las tinieblas	149
68. El voluptuoso remolino de la fiesta	150
69. La riqueza contenida en la sencillez	152
70. La vida de una naturaleza muerta	155
71. Retorno al festín de los sentidos	156
72. El inagotable juego de la memoria	158
73. El atractivo de la Venus imperfecta	160
74. La escalera del eterno retorno	162
75. Nuestro doble y nosotros	164
76. Ruido y silencio dentro de un círculo	166
77. La ausencia que domina el presente	168
78. El genio lucha contra sí mismo	170
79. La concentrada belleza del enemigo	172
80. El futuro es una máscara del pasado	174
81. Epifanía de la santa avaricia	176
82. Contemplando la rosa celestial	178
83. Entre las nubes y las ruinas	180
84. En el nacimiento también se pinta el destino	182
85. El tiempo que lucha contra el tiempo	184
86. La refinada sabiduría de Oriente	186
87. La magia del caballo azul	188
88. El escritor que pintaba emociones	190

89. La escenografía cambiante de la herida	192
90. En el bosque de los secretos	194
91. La irresistible atracción de la esfinge	196
92. Una llama en medio de la noche	198
93. Las auras que sobreviven a las horas	200
94. El talento que combate el horror	202
95. La puerta hacia el exterior	204
96. Buscando la montaña de la revelación	206
97. El instante que delata la traición	208
98. La divinidad en la mesa de disección	210
99. La infancia como patria	212
100. La fragilidad de los caminantes	214
101. La alegría de leer	216
102. El espejo de la verdad desnuda	218
103. Las palabras del claroscuro	220
104. Los pequeños naufragios cotidianos	222
105. La entrada al reino celestial	224
106. La piel y las entrañas de la ciudad	226
107. Las verdades de la noche	228
108. El silencio de un dios	230
109. La luz rescata la esencia de las cosas	232
110. Las lágrimas más bellas	234
111. La sabiduría de un pincel silenciado	236
112. El ojo que todo lo ve	238
113. Imágenes de poder para la posteridad	240
114. Lúdicamente irreal, trágicamente efímero	242
115. El maestro de la obra perfecta	244
116. El escéptico ante el espejo	247
117. Cuando el descubrimiento es un retorno	248
118. Paisajes de la gran añoranza	250
119. Los modernos sueñan con los antiguos	252
120. Sobre la piel de la piedra	254
121. Nacimiento y muerte de un paisaje	256

122.	El viaje a la inmortalidad	258
123.	Entre la oscuridad y la luz	260
124.	Pintar la esencia de la pintura	262
125.	La ficción también es verdad	264
126.	El artista como jugador de ajedrez	266
127.	La materia oscura de la conciencia	268
128.	El protagonismo de los condenados	270
129.	Los colores del instinto	272
130.	El gran juego de la perspectiva	274
131.	Fragmentos de una expresión libre	276
132.	El poder de la luz negra	278
133.	A la búsqueda de la mirada más impenetrable	280
134.	El artista como escenógrafo	282
135.	Pequeñas capturas de eternidad	284
136.	Entre soles y ángeles	286
137.	Entre los dos mundos	288
138.	Las estaciones de la vida	290
139.	El teatro de las emociones	292
140.	Los colores de los sueños	294
141.	Una historia de belleza y muerte	296
142.	Mirar a los ojos	298
143.	El recogimiento del miserable	300
144.	La oscura vitalidad del monstruo	302
145.	Las proporciones de la armonía	304
146.	El claroscuro de los adivinos	306
147.	El canto de la tierra	308
148.	Los atributos de la inspiración	310
149.	Los discípulos modernos de Orfeo	312
150.	Preludio antes de la tormenta	314
151.	El cuerpo de un dios sacrificado	316
152.	El evasivo objeto del deseo	318
153.	El espacio de las horas solitarias	320
154.	La ambigua pintura de las pasiones	322

155. Es incierto porque es posible	324
156. Capturas y descubrimientos	326
157. Siempre volvemos a la primera pintura	328
158. La aparición del ángel	330
159. Los guardianes de las estrellas	332
160. Convulsión y serenidad	334
161. El ojo bajo control del tacto	336
162. El pueblo irrumpe en el arte	338
163. El reino de los demonios melancólicos	340
164. Barrocos, oscuros, místicos	342
165. El pan del enigma	344
166. La pérdida del paraíso	346
167. Antes de la revolución	348
168. Cambio de piel, cambio de vida	350
<i>Procedencia de las imágenes</i>	353
<i>Índice cronológico de pintores</i>	355

*A Victoria Cirlot,
celebrando nuestras cenas en Les Filles.*

NOTA INTRODUCTORIA

En 2014, por invitación del periódico *Ara* y durante tres años, escribí los textos que conformarían el grueso de esta *Pinacoteca soñada*. Se trata, en efecto, de un museo imaginario, personal, cuyo orden quedó establecido por el azar con que las obras acudían, semana tras semana, a mi memoria: ciento sesenta y ocho pinturas de ciento sesenta y ocho pintores a lo largo de ciento sesenta y ocho semanas. Mis comentarios, también ciento sesenta y ocho, eran completamente libres, de acuerdo con lo que me sugería cada obra. Aparte de la calidad que les suponía a todas ellas, no podría especificar los criterios que utilicé para seleccionarlas. Seguramente el impacto en el recuerdo se incrustaba en el estado de ánimo y las sensaciones que tenía en el momento de la escritura. Me ilusionaba construir una pinacoteca sin muros y eso es lo que he tratado de hacer.

Los pintores escogidos son europeos y no del estricto presente, con algunas salvedades y deslices que no he querido corregir para conservar la espontaneidad de lo que supe sobre la marcha. Las pinturas de El Fayum, aunque en parte grecorromanas, son geográficamente egipcias. Edward Hopper era estadounidense, sin origen europeo, como sí es el caso de Rothko. Anselm Kiefer es un pintor felizmente vivo y que, por tanto, no debería estar en esta pinacoteca, pero lo incluí por error, y me alegro. Creo que no hay más errores, aunque, desde luego, esto es lo último que podemos afirmar.

Quiero expresar mi agradecimiento al *Ara* y a su direc-

tora, Esther Vera. A Maite Madinabeitia. Y, por supuesto, a mis queridas editoras. Ya imagino que no ha sido un libro fácil de editar.

Barcelona, octubre de 2026

PINACOTECA SOÑADA



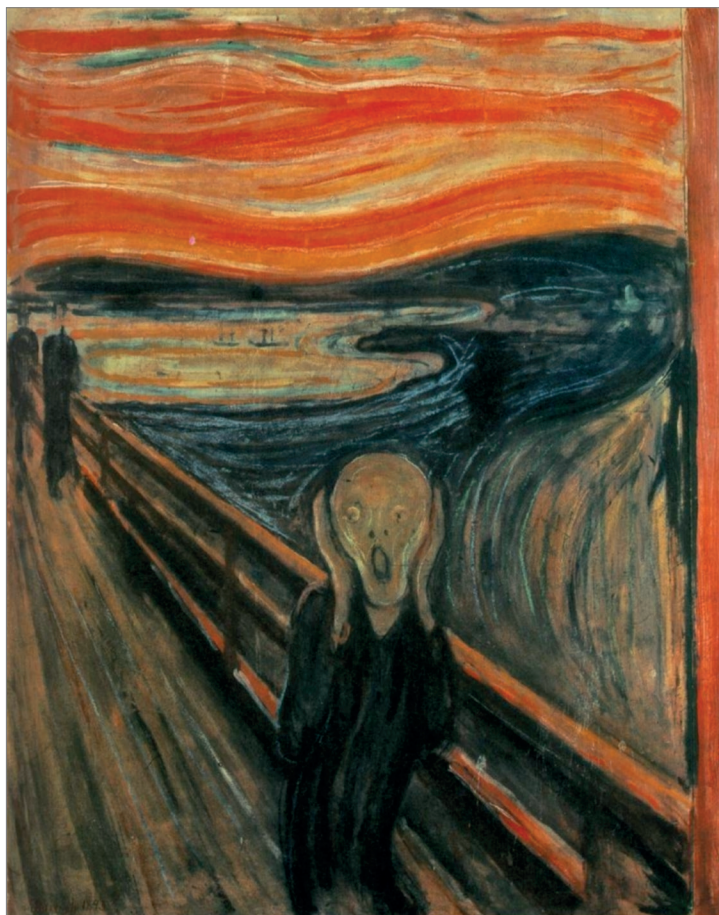
Théodore Géricault, *La balsa de la «Medusa»*, 1818-1819.

HOMBRE = MIEDO + ESPERANZA

Durante mucho tiempo creí que el título del cuadro hacía referencia al monstruo mitológico, a Medusa. Al fin y al cabo, me parecía coherente que los náufragos, antes de morir, estuvieran a punto de quedar petrificados por el miedo del mismo modo en que les sucedía a las víctimas que habían cruzado su mirada con la gorgona.

Un día leí que la *Medusa* no hacía alusión a la malvada criatura con el cabello de serpientes, sino a una fragata que en 1816 realmente naufragó junto a las costas de Mauritania o, según otras fuentes, de Senegal. Cuando vi el cuadro en directo, en el Louvre, comprendí que también estaba equivocado en cuanto a su contenido. En las reproducciones siempre me había parecido que aquel conjunto fascinante y aterrador de figuras expresaba sólo desesperación. Sin embargo, al mirar con detenimiento la pintura, comprobé que la negrura general quedaba intensamente contrarrestada por la luz de la esperanza: algunos de los náufragos hacían señas en dirección a una pequeña silueta que asomaba entre la turbulenta línea del horizonte. La salvación aún era posible.

El artista había conseguido sintetizar la naturaleza humana con extraordinaria plasticidad. De hecho, si yo tuviera que expresar esa misma naturaleza con una fórmula casi matemática, propondría: hombre = miedo + esperanza.



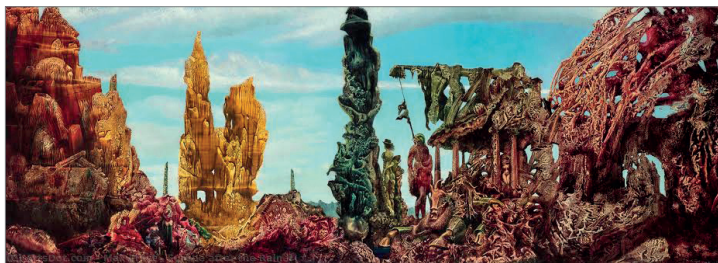
Edvard Munch, *El grito*, 1893.

LA RULETA DE LAS EMOCIONES

El joven Edvard Munch recibió una beca para ir a París. La ciudad, en pleno estallido del movimiento impresionista, se encontraba en uno de sus momentos de mayor esplendor; una oportunidad única para cualquier aprendiz de pintor. Sin embargo, Munch no pasó mucho tiempo allí. Prefirió continuar su viaje hacia el sur hasta llegar a Montecarlo: quería que el casino fuera su academia. Pasó días observando a la gente que apostaba en la ruleta. Creía que la cara de los jugadores, siempre necesariamente contenida, en la victoria y en la derrota, reflejaba con su pureza al desnudo las oscilaciones del alma.

Munch aspiraba a pintar las emociones. No a un hombre o a una mujer bajo su influjo, sino las propias emociones. Quería pintar la angustia, los celos, el gozo... Aquello que, en definitiva, parecía prohibido para los pintores por tratarse de conceptos que únicamente podían describir los filósofos. Schopenhauer había escrito en uno de sus libros que jamás se podría pintar el grito.

Una tarde, paseando por el camino que dibujaba el fiordo en el que se encontraba, Munch oyó un grito. No supo si provenía del exterior o de su interior. Imaginó una máscara que gritaba mientras se tapaba las orejas para no oír el chillido. Así fue como ilustró aquello que a Schopenhauer le parece imposible. Había pintado *El grito*.



Max Ernst, *Europa después de la lluvia II*, 1940-1942.

CUANDO LA PAZ ES LA EXCEPCIÓN

En diversos puntos del continente se están celebrando actos conmemorativos del centenario de la Gran Guerra, iniciada en 1914. Sin embargo, las generaciones que participan en ellos no están acostumbradas a los enfrentamientos armados. Con excepción de los Balcanes, no ha habido guerras en Europa desde 1945. Es posible que éste sea el período de paz más largo de la historia europea. Quizá por ello, a raíz de los acontecimientos de Ucrania, cuando se habla de los peligros del conflicto bélico, apenas sepamos lo que entraña esa tormenta. Algunos sólo hemos vivido la denominada «Guerra Fría»; otros ni siquiera han crecido bajo ese inquietante paraguas.

Hemos llegado a creer que la paz es la regla, y la guerra, la excepción. En realidad, es al revés. El arte, desde sus inicios, ha recogido la intimidad absoluta que existe entre el hombre y la contienda. Esta relación ha sido esculpida y pintada en todos los estilos y lenguajes. A medida que se desarrollaba la tecnología de la destrucción, las representaciones se hacían más esencialistas. La Segunda Guerra Mundial constituyó una experiencia límite, y así lo interpretó Max Ernst cuando reflejó un planeta fosilizado, prácticamente una abstracción, más allá de la vida.

Nosotros acumulamos décadas de paz aparente. Somos afortunados. Hemos olvidado cómo era Europa bajo la lluvia. No recordamos el modo en que las tormentas estallan inesperadamente. Y ahí está el peligro.

TODOS LOS MARES ERAN UN MAR

Cada generación tiene la absurda creencia de estar viviendo fenómenos radicalmente distintos a los acontecidos hasta la fecha. Aunque no sea cierto que nunca haya nada nuevo bajo el sol, el teatro humano tiende a repetir muchas de sus representaciones. En nuestra época se alude con frecuencia al hecho de que vivimos en un escenario tan novedoso que los cambios son imprevisibles. A favor de este argumento se nos recuerdan las enormes transformaciones que ha experimentado el mundo como consecuencia de la globalización y de las nuevas tecnologías. Incluso se ha llegado a afirmar que ningún hombre, antes que nosotros, había estado sometido a cambios tan profundos en su mentalidad. Ahora bien, esto podría ser tan sólo narcisismo de época.

Creo que ha habido momentos tanto o más convulsos que el nuestro. Imaginemos a un hombre que hubiera vivido en la misma época que Leonardo da Vinci, entre 1452 y 1519. En tan sólo setenta años, habría visto y vivido cosas inimaginables para los siglos precedentes: la Tierra había dejado de ser el centro del universo; el *mundo conocido* se había extendido por todo el globo; los mares habían pasado a comunicarse en un solo mar; el cuerpo humano había sido penetrado hasta el punto de poder elaborarse un exhaustivo mapa de su anatomía. Todas estas rupturas tan revolucionarias fueron recogidas y comunicadas por la imprenta con una fuerza similar a la de nuestro internet.

El arte renacentista vivió fascinado por los cambios que se producían en el mundo. El diálogo global, a pesar de los



Hans Holbein el Joven, *Los embajadores*, 1533.

pesares que lleva consigo la alteridad, era una fuente de conocimiento. Hans Holbein el Joven, con su homenaje a los embajadores, capturó a la perfección el clima de esta primera, y extraordinaria, globalización. Nuestro narcisismo de época requiere un baño de humildad.